

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: El amor en la experiencia analítica en la última enseñanza

Integrantes: María Claps, Elizabeth Fernandez, Walter Naimogin, Alejandro De Cristofano.

Más Uno: Silvia Elena Tendlarz

El amor y los místicos

Alejandro De Cristofano

“Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía”, y agrega “pero hay un abismo entre la poesía y el acto”. [1] Hablar de amor es en sí un goce. En la mística observamos algo que refiere a lo imposible de decir, experiencia radical que falta al lenguaje y que hace hablar, lo que lleva al místico a ir más allá del goce puro del cuerpo. Busca dar cuenta de su experiencia en la escritura o en el acto simbólico de la palabra. Lacan refiere, “debe de haber un goce que esté más allá”, y responde “eso se llama un místico”. [2] Plantea que si se quiere entender el goce femenino es necesario recurrir a la experiencia de los místicos, ya que ellos demuestran que del amor se obtiene goce.

Si en la primera teorización, Lacan, situaba la diferencia sexual como una diferencia de posiciones respecto al deseo; al introducir las fórmulas de la sexuación desplaza la cuestión de las identificaciones sexuales. Señala mediante la introducción de un goce suplementario un límite al goce fálico, que no se inscribe en el significante sino en el cuerpo. Ubica de esta manera, a los místicos en ese goce que va más allá del falo. No se trata de una nueva manera de pensar la diferencia sexual que sustituye o invalida la primera, ya que el goce diferente del goce fálico no se define por su contenido teórico sino por su función, lo que llama contenido

práctico. Para dar cuenta de esta modalidad discursiva singular toma a dos autores a los que hace referencia, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, aludiendo que la mística no es una teoría o una idea, sino esencialmente una práctica, y como tal, la pregunta central es ética, más que ontológica.

Santa Teresa en su obra “Las moradas” [3] hace un recorrido por siete momentos en los que describe etapas en las que se albergan los vicios y vanidades mundanas que hay que vencer y ubica al final esta inmensa dulzura de la unión con Dios. Aparece la beatitud en una identificación con el Otro y una posición pasiva frente a un deseo que adjudica a Dios. Lacan plantea que, la inmensa obra de Santa Teresa, es un esfuerzo por decir sobre el Otro goce. En la séptima morada habla de la escisión de su alma, lo que Lacan ubica como una mujer dividida por su goce. Se trata esencialmente de una práctica discursiva con su estilo particular de la lengua, manera de hablar ligada a una manera de hacer.

El uso de la lengua que hacen los místicos carmelitas tiene un rasgo lúdico con el discurso mediante reglas implícitas. Una de ellas consiste en legitimar el discurso a partir de una experiencia y no de un saber, haciendo del cuerpo el lugar del que emerge la palabra mediante una serie de metáforas que evocan el alma, imágenes como la del castillo, las moradas, el huerto, la fuente o la bodega. Lo que está en juego no es tanto la producción de un discurso sobre Dios, como objeto de conocimiento, sino más bien una práctica discursiva que da cuenta de la manera mediante la cual entra en relación con Dios como partenaire. Por ello, la práctica mística se fundamenta en la experiencia subjetiva, de ahí la importancia del cuerpo como sitio dónde puede tener lugar el encuentro y no en el saber de la teología. Descompletar el saber conduce pues a estos autores a pensar de qué otra manera se puede entender la relación amorosa. La mística carmelita a partir de la cual Lacan introduce un goce alternativo al fálico determina un saber hacer con el otro que admite la imposibilidad y la contingencia como modalidades constitutivas de la relación.

El aspecto fundamental es que el encuentro no es más que un momento efímero. La mística da cuenta pues de la ausencia del Otro, de la imposibilidad de absorber al Otro en el Uno, reconociendo así su carácter fundamentalmente heterogéneo. Es aquí donde el goce místico puede entrar en juego como una alternativa al goce fálico, ya que nos indica una modalidad de la relación en la que el partenaire no queda reducido exclusivamente a un objeto de goce. El poeta dirá: “Amor que puede ser eterno y puede ser fugaz...” Pablo Neruda

Notas

[1] Jacques, Lacan. *Seminario 20: Aún*, Paidós, (1972 –1975), Bs. As. pág. 88.

[2] Ídem, pág. 92.

[3] Teresa de Jesús, *Las Moradas*, Barcelona, Juventud, 2000.